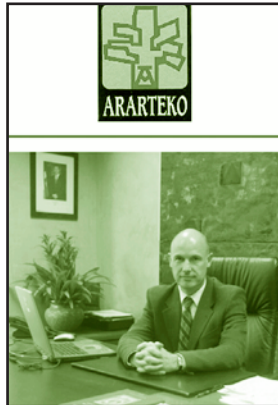


# Artículo del “Ararteko” en el Día Internacional del Pueblo Gitano

El ‘Ararteko’ o Defensor del Pueblo del País Vasco difundió el 8 de abril este artículo de opinión que fue recogido en diversos medios. Puede consultarse también en su web ([www.ararteko.net](http://www.ararteko.net)) junto a otros interesantes contenidos como su *Informe al Parlamento Vasco 2006* en el que se recoge, por primera vez, un apartado titulado "Atención específica al pueblo gitano" (pp. 559-560).

La historia del reconocimiento al pueblo gitano es muy reciente: en 1971 se celebró el primer Congreso Gitano en Londres, y se estableció esta celebración anual. En 1979 las Naciones Unidas reconocieron el estatuto de pueblo sin territorio y, en nuestra comunidad, sólo hace dos años se aprobó el primer plan con compromisos y medidas para impulsar la participación y la promoción del pueblo gitano.

Se ha empezado reconociendo su identidad, su cultura, su lengua, su historia. También su persecución. Así, en la historia de España, con Pragmáticas que promueven su expulsión y su internamiento y, con persecuciones, como la "Gran Redada de gitanos" donde en una misma noche detuvieron a miles que permanecieron en prisión durante años; y, más recientemente, en la historia de Europa, con intentos de exterminio: Hitler, Kosovo... El reto actual es superar la discriminación, los estereotipos que sufren, la sospecha y temor que provocan, que impiden ver a la persona que siempre hay detrás. Porque antes de verla hacemos un juicio al pueblo y, como decía Einstein: "es más difícil neutralizar un prejuicio que desintegrar un átomo". Difícil, sí, pero también necesario en una sociedad democrática. Quizá deberíamos empezar por conocerles, descubrir



la importancia que conceden a la familia, al encuentro, a los mayores, entender su respeto a la sabiduría por encima del poder, y pararnos ante el sentimiento de su cante desgarrador como respuesta de un pueblo incomprendido... Pero, en vez de eso, les atribuimos "formas de ser" y "conductas", basadas en ocasiones en el prejuicio, o les exigimos, antes de preguntarles por sus dificultades, que se comporten conforme a unos patrones que consideramos "normales".

El reconocimiento de la igualdad de todas las personas y grupos en nuestra sociedad debe permitir la inclusión política, social y económica de las gitanas y los gitanos que, como parte de esta sociedad, deben participar en las decisiones que les afectan y reclamar y disfrutar de una igualdad de oportunidades. En este día de este año, 2007, que también es el año europeo de la igualdad de oportunidades, quiero mostrar, como Ararteko, mi apoyo a los esfuerzos de las organizaciones y las personas que promueven "otra historia" para el pueblo gitano. Una historia en la que se pueda hablar de libertad e igualdad pero también de participación económica e inclusión social. Además, quisiera reclamar aprecio para esta comunidad, el aprecio que nos acerque, que nos permita convivir, comprendernos..., el aprecio que nos lleve a respetarnos, y sobre todo, el aprecio necesario para continuar juntos, y no por separado, en una misma sociedad.

■ **Iñigo Lamarca Iturbe.** *Ararteko.* Vitoria-Gasteiz, abril de 2007. "8 de abril: Día Internacional del Pueblo Gitano".

## Los gitanos, la otra cara de la diversidad foral

También el 8 de Abril, el *Diario de Noticias de Navarra* dedicó una página a "Los gitanos", de la que hemos entresacado algunos fragmentos.

La comunidad gitana de Navarra y de todo el mundo celebra hoy el Día Internacional de los Gitanos, una fecha en la que el propósito principal de todas las asociaciones de la Comunidad Foral consiste en mostrar al resto de la sociedad la realidad de su identidad cultural, así como su escala de valores como ciudadanos. Un momento para conseguir minimizar estereotipos y prejuicios sociales que acompañan a este pueblo desde hace muchos siglos y que no siempre responden a la realidad.

Este día se convierte así en una ocasión especial para los gitanos, pero también en una oportunidad para promover un proceso -estancado en el recelo desde hace varios siglos- de educación y cono-

cimiento por ambas partes. "Payos y gitanos deben aplicarse para aprender a convivir como ciudadanos" que habitan juntos en una misma comunidad, expresa Ricardo Hernández, responsable del Área de Comunicación de la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra Gaz Kaló.

Unir sin confundir, distinguir sin separar, de esta manera sentencia Bruno Ducoli -gitano- la filosofía que debe cumplir la sociedad para lograr una convivencia sustentada en el respeto y la tolerancia. Pero aún quedan muchos pasos por dar y un largo proceso, en el que se debe desarrollar la comunidad gitana. Y es que a veces los propios gitanos se ponen trabas en su camino. La educación es uno de esos



puntos donde las asociaciones de gitanos de Navarra, La Majarí de Pamplona o la Romaní de Tudela, entre otros, ponen mayor énfasis.

De esta manera, Jesús Jiménez -educador de Romaní- incide en la sobreprotección en la que caen a veces los padres gitanos con sus hijos. "Organizar excursiones nos resulta muy complicado, ya que las familias tienen miedo a que les suceda algo a los pequeños. No se dan cuenta de que así transmiten sus miedos de generación en generación", explica. "Eso nos limita mucho. Yo, perso-

nalmente, ante esa idea no me atrevo a llevarles porque si les pasa algo me sentiría muy responsable", añade.

En la actualidad, la comunidad gitana de Navarra cuenta con un total de 7.000 personas, el doble que en los años 80. De estas 7.000, el 40% son menores de 16 años. En la última década se ha logrado algo impensable, según describe Roberto Urrutia -educador social y vicepresidente de la Majarí-, puesto que hoy el 100% de los niños está matriculado. "Los datos reflejan un avance, hace años inconcebible. Sin embargo, las cifras no son demasiado fiables porque no todos ellos acuden regularmente al colegio. Además, el nivel de abandono escolar en secundaria es muy alto", señala Urrutia.

Por ello, desde las asociaciones tratan de llevar a cabo un plan en el que deben involucrarse profesores, familiares y niños. "Todas las partes implicadas deben hacer un esfuerzo importante; sin alguna de ellas no sería posible conseguir nada". Ante esta cuestión, "son las mujeres quienes disponen de un poder fundamental. Ellas siempre van dos o tres pasos por delante de sus maridos y con ellas debemos actuar, hacer un esfuerzo mayor", asegura Julia Pérez, agente comunitaria y educadora, que trabaja de forma exclusiva con mujeres. (...)

■ En *Diario de Noticias*. Navarra, 8 de abril de 2007. p.9.  
Texto: Rebeca Sánchez. Foto: Patxi Cascante.

## Gitanos

**Frances-Marc Álvaro i Vidal (Vilanova i la Geltrú, 1967), Premio Nacional de Periodismo, periodista y ensayista, es columnista de *La Vanguardia* y colaborador en varias revistas y radios catalanas, además de profesor en la Facultad de Ciencias de las Comunicaciones de la Universitat Ramon Llull. Ante la cercanía del 8 de abril, dedicó su columna a los "Gitanos", considerando que era "un buen momento para recordar a ese otro por antonomasia que desde hace siglos forma parte de nuestro paisaje."**



Hay herencias que son nuestras y no lo sabemos. O no queremos saberlo. El próximo domingo 8 se celebra el día internacional del Pueblo Gitano en Catalunya y es un buen momento para recordar a ese otro por antonomasia que desde hace siglos forma parte de nuestro paisaje. Es un otro que me define como payo. Nosotros, los payos, no recordamos casi nunca que lo somos, porque integramos la mayoría. Pero es la voz de la minoría, a menudo ignorada, la que regala percepciones nuevas y nos permite descubrir esa parte de realidad oculta que constituye la invisibilidad cotidiana. Es fácil hacer este ejercicio de alteridad si tenemos en cuenta que, de una forma u otra, todos formamos parte de algún colectivo minoritario en algún momento de nuestra vida y en determinados contextos.

Uno. En mi ciudad, como en tantas otras, todavía hay una calle conocida popularmente como el *carrer dels gitanos*. Muy cerca de la iglesia de la Geltrú ese espacio constituía, a primeros de los años setenta, la isla de una diferencia que no era exótica, al contrario. Los gitanos no son exóticos porque son cercanos. Desconocidos para nosotros, pero muy próximos. En aquellos tiempos nadie hablaba de la diferencia ni de la multiculturalidad. El mundo del gitano era un universo paralelo que, para los payos, se resumía en algunos tópicos instrumentales.

Dos. El gitano Antonio, vestido de riguroso negro, nos acompañó a la tienda cuando conseguí que mi padre me regalara una guitarra. Aquel día, entendí lo que era la autoridad de veras, porque Antonio probó varios instrumentos hasta que dio con el que le pareció mejor. Mi padre aceptó el veredicto de su amigo sin rechistar porque "de guitarras, Antonio sabe". Aquella jornada escuché chistes de gitanos de boca de nuestro asesor, con palabras en caló trufando un catalán recio.

Tres. Durante algún tiempo, fui vecino de Àngel, un amable gitano con raíces leridanas dedicado al comercio de ropa, como tantos de su etnia. Àngel, lejos del nomadismo que ha marcado a su gente, representa a la perfección ese sutil equilibrio entre una integración en las normas comunes de la ciudadanía y la defensa de una cultura propia que ha sobrevivido a la persecución. Veo a este gitano como un puente entre los payos y su mundo, alguien que esquivaba malentendidos y trata de hacer encajar valores de unos y otros.

Los gitanos fueron globalizados y globalizadores antes que nadie. En esto nos llevan mucha ventaja, de ida y vuelta. Es un acto de justicia recordarlo.

■ **Francesc-Marc Álvaro.** En *La Vanguardia*, 4 de Abril de 2007. Opinión. p. 22.